

# NOTAS SOBRE EL MARQUÉS DE BEDMAR EN LA CONJURATION DES ESPAGNOLS CONTRE LA RÉPUBLIQUE DE VENISE (1674) DE CÉSAR VICHARD, ABATE DE SAINT-RÉAL

Encarnación Medina Arjona

Desde el ángulo que le concede la investigación en la historia del pensamiento y su propia experiencia vital, Massimo Cacciari<sup>1</sup> califica la relación entre el Marqués de Bedmar y la ciudad de Venecia como una “atracción fatal”<sup>2</sup>. Así es realmente como se manifiesta en la novela corta *Conjuration des Espagnols contre la république de Venise* (1674) del abate César Vichard de Saint-Réal (1639-1692)<sup>3</sup>.

Corría el año de 1606, cuando, el 17 de abril, el papa Pablo V proclama un Interdicto de toda función religiosa sobre el territorio de Venecia. Era también la época en que el grupo opositor a la Santa Sede dominaba airoosamente en la ciudad decidiendo que Venecia no se rendiría. El Senado mandó declarar ante Roma que, para los asuntos temporales, el gobierno de la República no reconocía más

---

<sup>1</sup> Filósofo y autor de *Krisis* (1976), *Ícônes de la Loi* (1985), *L'Ange nécessaire* (1986), *Dell'Inizio* (1990), *Déclinaisons de l'Europe* (1998) y *Le Dieu qui danse* (1999), Massimo Cacciari fue alcalde de Venecia entre 1993 y 1999.

<sup>2</sup> Massimo Cacciari, “Préface. L'Espagne et Venise”, en Saint-Réal, *Conjuration des Espagnols contre la république de Venise*, Toulouse, Éditions Ombres, 1999, p.13.

<sup>3</sup> Escritor erudito y ecléctico, Saint-Réal nació en el seno de una familia noble, cursó sus estudios en Chambéry y en Lyon. En 1662 marcha a París donde entabla amistad con el historiador Antoine Varillas, para quien realiza numerosas investigaciones en la Biblioteca Real, y frecuenta los círculos de librepensadores de la época. En 1665 publica *La Réconciliation du mérite et de la vertu* y en 1671 *De l'usage de l'histoire*. La gloria, aunque demasiado olvidada por la posteridad, le vendrá con la publicación de sus dos novelas históricas: *Dom Carlos* en 1672 y *Conjuration* en 1674. Protegido de Hortense Mancini, duquesa Mazarin, se le atribuye la redacción parcial de las *Mémoires* de dicha dama, que quería responder así a las calumnias sobre esta esposa culpable de haber abandonado a su marido Armand de la Porte. Sensible a los encantos de su protectora, marcha con ella a Londres en 1676, pero, una vez que ésta le abandona, vuelve a París. Al servicio de Madame Royale, escribe *Vie de Jésus-Christ* y, en 1684, aparece *Césarion*, una parábola amplificadora del poder del príncipe y de los cortesanos. Como espía de la corte de Saboya estará en París entre 1690 y 1692, publicando *De la Valeur* y una traducción de las *Lettres de Cicéron à Atticus*.

autoridad que Dios; prohibió resueltamente la publicación de las bulas pontificias y obligó al clero a mantener las iglesias abiertas, a celebrar los oficios y a distribuir los sacramentos<sup>4</sup>. Por un lado el Imperio español, defensor de la reforma católica; por otro la Venecia orgullosa de la eficacia *erga omnes* de sus leyes en el marco de sus fronteras, ufana de su sabida libertad, donde circulaban a plena luz del día los libros prohibidos en Roma o Madrid<sup>5</sup>. La ‘relación’ que el entonces embajador de España en Venecia (“C’était don Alphonse de la Cueva, marquis de Bedmar, ambassadeur ordinaire à Venise, l’un des plus puissants génies et des plus dangereux esprits que l’Espagne ait jamais produits”<sup>6</sup>) envió al Consejo de España, y sobre la que Saint-Réal se recrea en su texto, justifica un conflicto que resultaría necesario a los intereses del Imperio y de España<sup>7</sup>, y que liberaría el poder eclesiástico de la tiranía de los patricios. Sería decisivo, para la empresa de los conjurados, acabar con, lo que Saint-Réal pone en boca de algunos de sus personajes, el mito de Venecia. Venecia no era entonces más que la voluntad de unos nobles hipócritas, dispuestos a la crueldad, que escondían difícilmente sus intenciones; era una ciudad donde todo era máscara, juego seductor de una ciudad que engañaba al mundo burlándose de él. Así son, pues, la ciudad voluble y el embajador apasionado propuesto por el abate francés en un texto rico en matices estilísticos, en creatividad del tratamiento histórico, y en originalidad al plantear

<sup>4</sup> Ver Charles Diehl, *Une République patricienne. Venise*, Paris, Flammarion, 1915.

<sup>5</sup> El contexto francés presentaba características semejantes. El “galicanismo”, defendido por juristas y eruditos, era el nombre de la corriente que pretendía una relativa autonomía de la Iglesia de Francia respecto de la de Roma. En este contexto político y religioso, se comprende que la literatura, por definición mundana y profana, no circule fácilmente: la mitad de la producción impresa en París en el siglo XVII estaba compuesta por libros religiosos. El gran público tenía poca experiencia de una prosa artística fuera de los cánones eclesiásticos: los sermones constituían esencialmente su contacto con el hecho literario. Inventar una literatura legítimamente laica y mundana se convirtió, pues, en el interés de todo el pensamiento crítico del siglo. Así, la literatura del siglo XVII francés es testigo de una sociedad que quiere hacerse “civil”. Los géneros literarios comienzan a tomar distanciamiento respecto a sus orígenes, que los situaban en lo legendario, lo mítico y lo sagrado. Se asiste a la promoción de una vida en sociedad que se erige en árbitro del gusto. La sociedad comienza a juzgar las obras según criterios de placer, de conveniencia y de elegancia, que pueden contener elementos religiosos, pero que son, mayoritariamente, indiferentes en materia de religión. Cfr. Roger Zuber, *Littérature française du XVIIe siècle*, Paris, PUF, 1992.

<sup>6</sup> Saint-Réal, *Conjuration des Espagnols...*, ed. cit., p.35.

<sup>7</sup> “La etapa de don Alonso al frente de la Embajada de Venecia [1607-1618] se puede enjuiciar de enormemente positiva, tanto para la Monarquía española como para él, dada su talla humana como persona y como buen diplomático al servicio de los intereses de España y de la Fe Católica, pues no olvidemos que está a las órdenes del ‘Católico rey de las Españas’.” José Manuel Troyano Chicharro, “Don Alonso de la Cueva-Benavides, tercer señor y primer marqués de la villa de Bedmar (1574-1655)”, *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, Enero-Junio 1998, n°168, p.123-159.

constantes tomadas de la literatura anterior, pero que relanza hacia la novela venidera con su propia impronta poético-barroca.

La novela que nos ocupa se inicia con la siguiente “Advertencia”<sup>8</sup>:

“Se habla de esta conjuración en la *Histoire de Monsieur Nani*<sup>9</sup>, libro tercero, página 156, y en el quinto tomo del *Mercure Français*<sup>10</sup> página 38 del año 1618. Las principales obras de las que la hemos extraído, como la relación del marqués de Bedmar, el gran informe del capitán Jacques Pierre al duque de Osuna, que abarca todo el plan de la empresa, la declaración de Jaffier, que contiene toda

<sup>8</sup> La traducción es nuestra.

<sup>9</sup> Giambattista Nani es el autor de *Historia della Republica veneta* (Venetia, Combi & La Nou, 1662). Voltaire lo cita en su *Essay sur l'histoire générale et sur les moeurs et l'esprit des nations, depuis Charlemagne jusqu'à nos jours* (Genève, Cramer, 1756 (7 vol.)), p. 229, como célebre historiador de la república.

Noble veneciano, Giambattista Nani (Venecia 1616-1678), procurador de San Marcos y capitán general de la marina, fue admitido en el colegio de senadores en 1641. Embajador en Alemania en 1653 ante el emperador Fernando III y en 1658 ante el emperador Leopoldo, también lo fue dos veces en Francia. Como quiera que la república de Venecia obligaba a sus ministros a presentar al senado una relación de sus embajadas en el momento de su vuelta, nos ha dejado escritas dos de ellas: *Relazione dello flato & altro dell' Imperio della Germania y Relazione del regno di Francia* (ambas incluidas en el primer tomo de las *Lettere memorabili, Istoriche, Politiche, ed erudite, raccolte da Antonio Bulison* (Pozzuoli, 1693)). Ver *Dictionnaire universel des sciences morale, économique, politique et diplomatique, ou Bibliothèque de l'homme d'état et du citoyen* [Tomo 25], edición de Jean-Baptiste-René Robinet (Londres, Les libraires associés, 1777-1783, p. 315).

<sup>10</sup> La nota de Alfred Lombard a su edición de la *Conjuration* (Paris, Bossard, 1922, coll. “Chefs-d'oeuvre méconnus”) precisa que el artículo del *Mercure* se basa en una “carta manuscrita que circuló por Francia e Italia” y atribuida a Soranza, embajador de Venecia en Roma. Dicha carta se titulaba *Congiura e tradimento meraviglioso dei Spagnuoli discoperto contro la Signoria di Venetia e il successo di quello. Cavato da una lettera mandata da Venetia, il 21 maggio 1618*. Lombard anota que todo lo que acusaba a los españoles no estaba reproducido. Cfr. Michel Valensi, “Avant-propos” a Saint-Réal, *Conjuration des Espagnols contre la république de Venise*, Toulouse, Ombres, 1999, p. 28.

Un siglo antes que Lombard, Pierre Daru había publicado, en 8 tomos, su *Histoire de la République de Venise* (Paris, Firmin-Didot, 1821). El tomo octavo termina con las secciones X a XV (pp. 21-185) dedicadas a la Conjuración que nos ocupa: “Section X : Dissertation sur la conjuration de 1618, ou examen des autorités sur lesquelles est fondé le récit de l'abbé de Saint-Réal, et des objections dont peut être susceptible la nouvelle version adoptée dans cette histoire”; “Section XI : Procédure relative à la conjuration de 1618”; “Section XII : Lettre du capitaine Jacques Pierre au duc d'Ossone”; “Section XIII : Procès-verbaux et lettres du gouvernement vénitien, à l'occasion de la conjuration de 1618”; “Section XIV : Extrait du rapport du marquis de Bédemar, sur son ambassade à Venise, 1618”; “Section XV : Extraits de la correspondance de M. Léon Bruslart, ambassadeur de France à Venise, relatifs à la conjuration de 1618”. Inicia su disertación pretendiendo “esclarecer el misterio de la conjuración” y lo hará en términos de historiador. Aunque nuestra intención sigue una vertiente literaria, no nos abstendremos, sin embargo, de aludir al referido estudio, por cuanto supone igualmente una recepción escrita de la obra de Saint-Réal. Se trata del examen a la luz de documentos históricos de una novela histórica, en la que imaginación y realidad se van a fundir en una única manifestación artística.

la historia de dicho capitán, el procesamiento criminal de los conjurados, y algunos más, se encuentran entre los manuscritos de la Bibliothèqu du Roi; y, entre los impresos, el *Squittinio della Libertà Veneta*<sup>11</sup>. El resto está tomado de otras varias<sup>12</sup> memorias manuscritas, recogidas en diferentes lugares.”

Dado que la *Conjura de los españoles contra la república de Venecia* nos interesa desde el punto de vista literario y que entrar en discusiones sobre los pormenores del hecho histórico en que se basa se saldría de los límites de este trabajo, dejaremos para un estudio más amplio los datos aportados por Paolo Sarpi (1552-1626) teórico e ideólogo de la lucha anti-española<sup>13</sup> y anti-romana, así como de los documentos del archivo de Simancas. Lo destacable es el propio carácter histórico de la ficción y poco importa si la fuente se transforma en un mero, pero gigantesco, bastidor histórico. La narración del abate Saint-Réal despierta en su época por iniciar, desplegar y establecer las bases de la novela histórica, un género que, desde sus comienzos hasta hoy, se manifiesta doblemente interesante porque, tomando por objeto la historia, está él mismo sometido a la historia<sup>14</sup>. Es doblemente histórico.

Desde el punto de vista narratológico, debemos señalar la presencia de las historias españolas, tan de moda desde 1670; las intrigas de palacio, ligadas estrechamente a la construcción del personaje en las obras de Saint-Réal; un relato a menudo tendencioso –que nos parece en la línea de ese ‘segundo grado de la historia’ a que nos hemos referido anteriormente- y utilizado como novela-espejo (en este sentido, maestro olvidado de Stendhal), donde la Historia sirve para verse y no equivocarse. Desde la perspectiva de la historia de la literatura, estamos ante una producción propia de un barroco triunfante (aunque en este caso el tiempo del enunciado narrativo no coincide exactamente con el de la enunciación narrativa). Se deduce, pues, una concepción del mundo y del hombre en dos dimensiones: lo que se expone y lo que se hace suponer<sup>15</sup>. En la manera de ocupar

<sup>11</sup> Atribuido a Alonso de la Cueva y Benavides (Mirandola, Benincasa, 1622).

<sup>12</sup> Según Andrée Mansau, una vez indicadas las fuentes, Saint-Réal se siente “menos” maniata-do por éstas y ya omite indicar de qué autores toma su versión de los hechos. Cfr. Saint-Real, *Don Carlos, La Conjuration des Espagnols contre la République de Venise*, éd. de A. Mansau, Genève, Droz, 1977.

<sup>13</sup> La hispanofobia marcó igualmente el siglo XVII en Francia.

<sup>14</sup> Es la idea que abarca Lukacs cuando, refiriéndose a la novela histórica, indica que “un “ser” (se trate de un hombre, de una obra o de un género literario), por “original” que sea, no surge nunca *ex nihilo*, sino que es preparado, condicionado, y finalmente *permitido* por un cierto contexto histórico-sociológico, cuyo conocimiento sólo puede aclarar su esencia, hacerla permeable, e incluso hacer surgir mejor la irremediable novedad”. Claude-Edmonde Magny, “Préface” a Georges Lukacs, *Le roman historique*, Paris, Editions Payot, 1965 [2000], p.1.

<sup>15</sup> Cfr. Claude-Gilbert Dubois, *Le baroque en Europe et en France*, Paris, PUF, 1995.

la superficie, la variedad formal del texto da cuenta de la importancia de la teatralidad, de la obsesión por privilegiar todo lo que se ve, por organizar la arquitectura textual en torno a la inmensidad de la fachada, por encadenar las palabras en una sintaxis sólida, por establecer una psicología del héroe<sup>16</sup> que se entrega él mismo a ser visto y admirado. En la manera de adentrarse en la profundidad, el texto comienza por la manifestación de una falla en la fachada. Las situaciones dramáticas, las que originan el debate, las incongruencias de las luces y las sombras, de lo elevado y lo bajo, de la naturaleza y el artificio mantienen el espíritu interrogativo (en la línea del imaginario y su crítica que caracteriza *Don Quijote*). Todo lo escondido bajo la apariencia no sale a la luz más que para exigir una interrogación sobre el carácter incompleto de lo superficial. El texto de la *Conjura* llega al lector en forma de cuadro barroco en el que la exploración de la intimidad juega con la explotación aparatosa de la apariencia en una unidad estilística del claroscuro.

En la misma dualidad humana y estilística que recorre la novela, se mantiene el personaje del marqués de Bedmar. El propio Saint-Réal analiza, al comienzo de su relato, la psicología general de los actores de toda conjura. En unas frases que resonarán durante toda la novela, expone una serie de consideraciones que justifican, por así decirlo, toda la obra: “ces sortes d’entreprises [sont] les endroits de l’histoire les plus moraux et les plus instructifs”. Considera que las conjuraciones exigen, por parte de los que participan en ellas, coraje, prudencia y fidelidad, cualidades todas ellas excepcionales, sobre todo cuando deben confluír en una única persona. Pero, consciente de la ambigüedad de la tercera cualidad en cuestión, Saint-Réal también señala que aquellos más lúcidos en cuanto a los peligros de la empresa son los que menos se comprometen en ella y son los primeros en entrever las ventajas de la traición (la propia conjura crea un espíritu de suspicacia entre los conjurados). Ahora bien, la caracterización del marqués de Bedmar en un nivel superior a los demás personajes se nutre de elementos generalizadores más allá de los límites de una situación histórico-novelesca concreta, como puede ser la conjuración contra Venecia. Trasladamos aquí una descripción del autor referida a su personaje:

“Cette pratique continuelle de lecture, de méditation et d’observation des choses du monde, l’avait élevé à un tel point de sagacité que ses conjectures sur

---

<sup>16</sup> Guiomar Hautcoeur ha analizado la “nostalgia del heroísmo” en *Dom Carlos*, la otra gran novela histórica de Saint-Réal. Ver Guiomar Hautcoeur, “España en el *Dom Carlos*, nouvelle historique de Saint-Réal (1672)”, en Mercè Boixareu y Robin Lefere (coord.), *La Historia de España en la Literatura Francesa. Una fascinación...*, Madrid, Castalia, 2002, p.259-272.

l'avenir passaient presque dans le Conseil d'Espagne pour des prophéties. À cette connaissance profonde de la nature des grandes affaires étaient joints des talents singuliers pour les manier: une facilité de parler et d'écrire avec un agrément inexprimable; un instinct merveilleux pour se connaître en hommes; un air toujours gai et ouvert, où il paraissait plus de feu que de gravité, éloigné de la dissimulation jusqu'à approcher de la naïveté; une humeur libre et complaisante, d'autant plus impénétrable que tout le monde croyait la pénétrer; des manières tendres, insinuantes et flatteuses, qui attiraient le secret des cœurs les plus difficiles à s'ouvrir; toutes les apparences d'une entière liberté d'esprit dans les plus cruelles agitations."<sup>17</sup>

No sólo de la lectura de este párrafo, sino de principio a fin de la novela, se infiere que, sustentado más bien, en cuanto a modelo literario, en el incipiente barroco (lo que le hace coincidir exactamente con el hecho histórico narrado) la personalidad del embajador de España en Venecia se fundamenta sobre dos pilares socioculturales: a) el hecho político de la construcción de un modelo de nación y b) la diferenciación nacional en el nacimiento de figuras sólidamente representativas. Sin embargo, las características 'españolas' que Saint-Réal otorga a su personaje no excluyen a éste, sino que más bien le confirman, de la sensibilidad general en que se manifiestan los diferentes ámbitos de la política, del arte y de la ciencia y la cultura en general, es decir, de los efectos de tensión. En dicha convergencia de ser y no ser, de sueño y acción, de exceso y templanza, el diplomático español (en su doble composición de realidad<sup>18</sup> y ficción), encarnando en sí la confrontación de lo que Dubois llama l'*homo duplex* y la *spes unica*<sup>19</sup>, bien podría decir las palabras de Eugenio d'Ors: "Venecia, ¿cómo defenderse contra ti?". En definitiva, dentro de los parámetros de vida comunitaria (enfrentamientos y armonización social), de expresión plástica (sensación e intelecto) y de expresión lingüística (fundamentalmente retórica del movimiento) de la *Conjura*, emerge

<sup>17</sup> Saint-Réal, *Conjuration...*, ed. cit., p. 36-37.

<sup>18</sup> El fiel servidor de Felipe III recibió en Madrid, el 6 de septiembre de 1610, la "Aprobación del Título de Caballero del Hábito de la Orden de Alcántara para la persona de don Alonso de la Cueva-Benavides y Mendoza-Carrillo, por el Real Consejo de Órdenes de Su Majestad Felipe III". El documento, publicado recientemente por José Manuel Troyano Chicharro, viene dado en los siguientes términos: "A seis de septiembre de mil seiscientos diez años, se vio esta Información de don Alonso de la Cueva y Benavides, cuya es la villa de Bedmar, natural de ella, Embajador en Venecia, pretendiente del Hábito de Alcántara por los señores don Antonio de Pedrosa, don Jerónimo de Medinilla, don Diego López de Salcedo, don Pedro de Vega, don Juan Serrano Çapata, y la aprobaron y mandaron se le despache TÍTULO para Caballero del Hábito de Alcántara, de que Su Majestad le ha hecho merced." (*Sumuntán*, n° 9, 1998, p.283).

<sup>19</sup> Claude-Gilbert Dubois, *op. cit.*, p.130.

el marqués de Bedmar, personaje portador de la oscilación de las fuerzas barrocas, a la vez representante de la individualidad –de las literaturas particulares nacionales- y de la alienación de sí mismo en favor de una reconstrucción general del orden de las cosas.

Soslayada a un rango secundario por la crítica de la novela histórica, claramente inclinada hacia el estudio de la gran novela social del siglo XIX, *la Conjuración des Espagnols contre la république de Venise* no ha dejado de convertirse en hipotexto de nuevas obras históricas como lo sería de la tragedia de Thomas Otway, *Venice Preserved* (1682) basada explícitamente en el texto original de Saint-Réal (el embajador español pasa a llamarse Marqués de Bedamor) y en la traducción inglesa de 1676 –de cuya publicación toma frases al pie de la letra<sup>20</sup>. En 1902 el novelista y dramaturgo vienés Hugo von Hofmannsthal, seducido por esta conjura, escribe el drama *Das gerettete Venedig*. Más tarde, aplicándola a la situación europea de 1940, Simone Weil retoma en su *Venise sauvée* la dificultad de combinar en un personaje político los valores de la convicción y la ética en favor de la siempre problemática ‘comunidad’. En cuanto a referencias intertextuales, no queremos dejar pasar la presencia de las alusiones explícitas a la conjura, a través de la ‘mise en abyme’ de la obra de Otway, en novelas de Balzac como *Les Illusions perdues* (1843), *Le Père Goriot* (1835) o *La Physiologie du mariage* (1829). Y en pleno romanticismo español con el guiño al lector del político y literato Martínez de la Rosa en el título de su drama histórico *Conjuración de Venecia* (1834).

A modo de conclusión, recordaremos que la sociedad del siglo XVII había acentuado tanto la curiosidad como actitud<sup>21</sup> investigadora como las curiosidades de la naturaleza. Lo maravilloso y lo prodigioso resultaban ser síntomas del enigma universal. El gusto y la atracción por la manifestación exterior se basaba en el parecer. Ahora bien, la estupefacción consistía en una parálisis momentánea del espíritu y se transformaba, pues, en un instrumento barroco que, manipulado por maestros en el arte de persuadir y convencer, podía darles poder. El ejército era un poder real, una institución que necesitaba mostrarse. El parecer es un poder eficaz de gobierno, ya para cubrir faltas ya para exaltar realidades. Y cualquier conjuración cuenta como elemento constitutivo con el “parecer”. En ellas, más que nunca, la fuerza de la imaginación es primeramente una fuerza, un poder. En una

---

<sup>20</sup> Cfr. Jeffrey Hopes, “Lecture de *Venice Preserv'd or A Plot Discover'd* de Thomas Otway (1682): les ressorts de la conspiration”, *Etudes Epistémè*, n°2, 2002, p.3.

<sup>21</sup> Ver Piero Camporesi, *L'officine des sens. Une anthropologie baroque*, Paris, Hachette, 1989.

conjuración el parecer no es un juego gratuito, es el modo de utilizar la ostentación, una manera de imponerse. En la *Conjura* de Saint-Réal, como si se tratara del teatro en la novela, el héroe actúa. El honor y la gloria del individuo, del héroe, consisten fundamentalmente en intentar hacer coincidir lo que es con lo que quiere ser. *Mutatis mutandis*, la estrategia de poder está en la ciudad misma, en la arquitectura que intenta asombrar e imponerse. El decorado cubre la voluntad de poder. Así, pues, la temática, el personaje, el espacio, el tiempo, todas las técnicas narrativas utilizadas por el abate francés, exhibiendo su propia imaginación creadora como poder, ¿no es acaso una muestra de ostentación barroca, de una elaborada estrategia para, primero, dejarnos estupefactos, y, luego, engañarnos?